

de los individuos acerca de su estratificación social pueden cambiar en el tiempo y la movilidad podría ser resignificada en la vida los individuos.

Para finalizar, se recomienda la lectura de *Cambio estructural y movilidad social en México* a los interesados en la problemática de la movilidad social. Es innegable que es un esfuerzo pionero en la recuperación del debate en la agenda de investigación.

Gino Germani: la renovación intelectual de la sociología, selección de textos y estudio preliminar de Alejandro Blanco, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2007, 376 pp.

LIDIA GIROLA*

Releyendo (o leyendo por primera vez) a nuestros clásicos

I

Una tarea frecuente de muchos sociólogos, y de científicos sociales en general en América Latina, ha sido la de retomar, glosar y comentar, a veces críticamente y otras no, la obra de gran cantidad de pensadores europeos y estadounidenses que son considerados padres fundadores, clásicos o, al menos, autores importantes para las ciencias sociales. Pero en pocas ocasiones esa tarea se ha volcado a la relectura y recuperación de la obra de nuestros propios padres fundadores, de los investigadores que en América Latina han incidido fuertemente para que las diversas disciplinas surjan, se institucionalicen y profesionalicen.

Leer a *nuestros* clásicos, sobre todo cuando sus aportaciones marcaron una época del quehacer disciplinar, e incluso constituyeron una perspectiva que rindió frutos mucho más allá de la academia, puede depararnos gratas sorpresas y una visión de nuestra propia historia que de otra manera habríamos perdido.

Alejandro Blanco nos tiene ya acostumbrados a un ejercicio riguroso de la memoria sociológica. Su objeto de estudio, desde hace varios años, es la obra de Gino Germani —uno de los principales investigadores sociales en América Latina—, y especialmente su impacto en la institucionalización y profesionalización de la disciplina, no sólo en Argentina, el país donde trabajó, sino en toda la región.

Hay varios aspectos remarcables en la antología de textos que ahora presenta. Por una parte, permite al lector adentrarse en una porción crucial de la reflexión sociológica de Germani, cuyas obras no son en la actualidad de fácil acceso, ya sea porque no están reeditadas o porque —como se encuentran en libros y revistas diversos— a veces resulta extremadamente complicado tener una perspectiva de conjunto.

* Universidad Autónoma Metropolitana.

Por otra, el estudio introductorio de Blanco no sólo sintetiza los contenidos de los textos presentados, sino que además los pone a jugar en el marco de las preocupaciones y los intereses que motivaron al autor, y en el horizonte epistémico y cultural de la época, de tal manera que uno entiende sus objetivos cuando los escribió, y a qué situaciones pretendía responder.

Sin embargo, creo que el mayor valor de la antología está en que permite que el lector actual conozca algunas de las aportaciones sustantivas de un investigador que, como Germani, en alguna medida por los avatares de la política académica del momento y por las asociaciones a veces espúreas que se hicieron con respecto a su trabajo, fue un autor maldito en la sociología argentina de finales de los años sesenta y comienzos de los setenta, en un momento de especial efervescencia estudiantil, preludio de grandes cambios en los ámbitos nacional y latinoamericano. Si bien el término “revisiónismo” está pasado de moda, y puede que la expresión “re-visitar” sea más apropiada, lo que queda claro al estudiar los trabajos que aparecen en la antología, es que los sociólogos latinoamericanos no pueden —ni deben— ignorar la obra de uno de los más notables pensadores de la segunda mitad del siglo XX. Y esto no sólo como parte de su formación, sino porque muchas de las ideas que Germani planteaba, tienen ahora tanta o más validez que cuando él las formuló. Por supuesto que muchas de sus apreciaciones han sido cuestionadas con fundamento y otras son aún cuestionables, pero sus aportes en cuanto a la caracterización del momento histórico que vivían las sociedades occidentales, y específicamente las sociedades de América Latina en sus difíciles y complejos procesos de transición modernizadora; son innegables sus logros en cuanto a relacionar la investigación empírica con el análisis teórico, y la brillantez de sus trabajos pioneros sobre estructura social, urbanización y los riesgos de una democratización acelerada.

II

El conocimiento común acerca de la obra de Germani tiene que ver con su análisis de los procesos de modernización en América Latina, y especialmente con sus contribuciones al debate sobre las posibilidades de la democracia y la permanente amenaza del autoritarismo y los populismos en la región. Sin embargo, esta antología que presenta trabajos que van de mediados de los años cuarenta a finales de los setenta, nos permite tener una visión mucho más compleja de los intereses y las preocupaciones del autor, a la vez que nos brinda un panorama del desarrollo de la sociología en América Latina, del cual Germani fue no sólo uno de los artífices principales, sino un participante destacado.

Por eso es importante la tarea de Blanco, que permite ubicar la producción del autor en sus diversos contextos.

- a) Por una parte, y de eso también tuvimos experiencia en México, la sociología se comenzó a desarrollar en América Latina en diversas escuelas y facultades universitarias como materia complementaria o especial, de manera relativamente

temprana, a finales del siglo XIX, y se expandió en las primeras décadas del siglo XX. Sus características principales eran su carácter ensayístico, especulativo incluso, influido sobre todo por tradiciones de pensamiento cercanas al historicismo y el culturalismo. Fue en los años cuarenta cuando se comenzó a dar un movimiento de renovación intelectual en la disciplina, que reclamó para sí el carácter de ciencia empírica. Blanco menciona como principales impulsores de este cambio profundo a Medina Echavarría, en México, a Florestan Fernandes, en Brasil, y a Gino Germani, en Argentina. Los textos de este último sobre el método de la sociología, las características de la investigación sociológica, la relación estrecha entre la disciplina y la democracia, la libertad y la razón, que aparecen en la Antología, tienen que ubicarse en el ámbito de ese cambio de marco conceptual y epistémico que daría nacimiento a una nueva forma de concebir el estudio de lo social.

Como parte de esa reconstrucción intelectual, Germani, a través de su trabajo editorial, introdujo y puso a disposición de los investigadores en ciernes, una extensa y para el momento relativamente desconocida bibliografía de autores europeos y estadounidenses, provenientes de corrientes y disciplinas diversas, y que posibilitaron una amplitud de miras y una perspectiva compleja y rica para la explicación sociológica que comenzaba a producirse. Una de las virtudes que pueden reconocérsele a Germani es su falta de provincianismo y su vocación por una cultura ilustrada y universal.

- b) Otro contexto a tener en cuenta, relacionado con el anterior, es el de los procesos de la transición latinoamericana, a través de diversos mecanismos de modernización, de estadios pre-modernos, tradicionales, pre-industriales (las denominaciones varían), a situaciones de incorporación de las masas a la vida política, de urbanización y secularización, y a nuevas situaciones de inestabilidad política, económica y social. Como Blanco bien señala, la experiencia del fascismo en Europa marcó a Germani desde su juventud. Sus preocupaciones estuvieron siempre orientadas a comprender los cambios profundos que las sociedades en proceso de industrialización experimentan, los avatares de la integración de los sectores emergentes a la vida política y los peligros siempre presentes del totalitarismo, la demagogia y las salidas populistas, así como las diversas vías de acceso a la democracia y a la modernidad.

Los textos que sobre esos temas se presentan en la antología se refieren a situaciones concretas, tanto de la Argentina como de Latinoamérica, y se basan en investigaciones empíricas que Germani fue de los primeros en realizar, a la vez que tienen como referentes más amplios los debates que sobre el tema se producían en América Latina y el mundo occidental. Su participación en foros internacionales y regionales, el impulso para la realización de congresos y seminarios, la publicación de sus trabajos en revistas nacionales y extranjeras, hablan de la trascendencia de su obra, mucho más allá de fronteras nacionales o regionales.

- c) Finalmente, el otro contexto que habría que tener en cuenta es quizá el que más lo conecta con el debate acerca de dilemas cruciales para la cultura moderna,

como son los relacionados con la anomia y la desintegración social, la libertad y sus frenos psicológicos y contextuales, el individualismo concebido en sus dos facetas, como egoísmo y atomización, o como responsabilidad y autonomía de la voluntad. Aunque estamos acostumbrados a relacionar a Germani sobre todo con el estructural funcionalismo parsoniano y con el énfasis en la investigación empírica de Merton, y a achacarle una visión etapista del desarrollo social, que llevaría de la sociedad tradicional a la sociedad de masas, una visión menos simplista y más informada permite constatar que son muchas las influencias teóricas que recibió y que expresó en su obra y, aunque de signo diverso, todas ellas están orientadas por el afán de explicar en diferentes dimensiones la crisis del mundo moderno.

De esa manera se puede entender la importancia que le asignó al psicoanálisis como instrumento para comprender las estructuras psicológicas que posibilitaban el surgimiento de regímenes autoritarios, en la línea de Erich Fromm o de los teóricos de la Escuela de Francfort. Como consecuencia directa de la introducción al lector en español de obras fundamentales de la antropología cultural, como los estudios de Ruth Benedict y Margaret Mead sobre culturas no modernas ni occidentales, se deriva su preocupación por deslindar el relativismo cultural del relativismo ético, tal como se manifiesta en uno de los textos que se presentan en la antología. Y sustantivamente, la cuestión de la libertad, de la democracia y de las paradojas y contradicciones que el mundo moderno contiene de manera inmanente.

III

Comentemos brevemente de lo que tratan los textos presentados, con el propósito no sólo de saber qué dijo Germani en su momento, sino de qué puede decirnos ahora, qué tienen de importante sus propuestas para que aún hoy sea relevante su lectura.

Para ello, los artículos pueden agruparse en tres bloques:

- Los que tienen que ver con la reflexión acerca de la sociología como disciplina en formación y consolidación, sus métodos, sus obstáculos y sus relaciones con otras disciplinas, como el psicoanálisis.
- Los que se plantean cuestiones relativas a la anomia, los obstáculos a la libertad y la desintegración social como consecuencia de los cambios sociales en el mundo moderno.
- Los que abordan los problemas derivados de las crisis y la transición a la modernidad en América Latina, que se dedican sobre todo a los procesos de secularización, urbanización e incorporación de las masas a la vida política.

Hacer de la sociología una ciencia empírica, con un estatus epistemológico y metodológico similar al de las ciencias naturales, fue uno de los objetivos de Germani. ¿Esto qué significa? Por una parte, es una respuesta crítica a la visión de la sociolo-

gía como una forma más o menos novedosa de filosofía social, o como un cúmulo de apreciaciones más o menos especulativas, sin sustento en evidencias empíricas. Por otra parte, la suya es una búsqueda infatigable por lograr el reconocimiento de la ciencia constituida (los científicos naturales o “duros”) a la nueva disciplina, y para eso los resultados de las investigaciones sociológicas tienen que ser verificables, tienen que tener protocolos metodológicos claros y, en la medida de lo posible, deben poder predecir las tendencias de desarrollo del fenómeno estudiado. Hay que tener claro entonces que su momento no es el nuestro, que las dudas que la epistemología de las ciencias sociales ha venido planteando desde los años sesenta hasta ahora no eran las suyas;¹ que los textos que sobre el tema aparecen en la antología son producto de un momento anterior, el de la constitución de la sociología como ciencia, y que por lo tanto hay más cercanía con los planteamientos de Weber, o de Parsons, por ejemplo, que con los de Giddens, Habermas o Latour. Sin embargo, fue una instancia necesaria que permitió acumular una masa crítica de investigaciones y que renovó (para utilizar el término de Blanco) y dignificó a la disciplina.

Germani sostiene, en 1946, que “el surgimiento de la ciencia de la sociedad se halla ligado al movimiento general del mundo moderno hacia una extensión progresiva del dominio de la racionalidad”. Y aunque hablar de los autores en términos de “precursores” o de sus formulaciones como “anticipaciones” de enfoques actuales, no siempre es adecuado ni siempre representa fidedignamente la posición del autor, es difícil no ver en esta afirmación un anuncio de lo que cada vez con mayor certeza se dice de la sociología: que es la ciencia con la que la modernidad reflexiona sobre sí misma.

La influencia de las ideas de la Escuela de Francfort, y especialmente de Fromm, de John Dewey y de la sociología del conocimiento de Karl Mannheim, se percibe claramente en el artículo de 1951 sobre problemas de método en psicoanálisis y sociología. En él sostiene la necesidad de la integración de las diversas ciencias sociales (reconociendo sus perspectivas específicas) para “captar el acontecer concreto” del mundo moderno; y aunque no explicita las diferencias de enfoque entre la sociología y el psicoanálisis, sí reconoce las deficiencias del enfoque ortodoxamente freudiano que postulaba la validez universal de algunos mecanismos psíquicos. Germani abre la posibilidad de confluencia entre los condicionamientos sociales y las estructuras de la personalidad, en contextos históricos específicos, con lo que intenta articular, como desde otras fuentes teóricas lo hizo Elias, la dimensión psicológica de los comportamientos humanos con lo social, lo histórico, lo político y lo económico.

En dos trabajos de 1952, a la par que reafirma la independencia de la sociología con respecto a la filosofía, critica el intuicionismo e impresionismo sociológicos, y aboga por “la unidad de la ciencia”. Esto último puede resultar, para el lector actual, una muestra de positivismo, pero si lo ubicamos en el contexto en que Germani es-

¹ Problemas relativos a qué quiere decir “objetividad”, las diferencias entre “verdad” y “validez”, el problema de “la base empírica”, la diferencia entre verificación y falsación, entre otros.

cribía, se puede entender que era ante todo una muestra de su lucha por fundar el carácter empírico de la disciplina y por evitar la tendencia a ahorrarse “el penoso proceso de verificación”, muy común en ese momento. Del positivismo dice que su principal pecado ha sido el reificar los hechos sociales y elevar a rango de cosas concretas lo que no son sino construcciones conceptuales. Esta crítica se queda corta.

En los sugerentes artículos de 1964 y 1966, Germani abunda en lo que él considera cuestiones de extrema importancia para la constitución de la sociología como ciencia: la formación y profesionalización de los investigadores, la existencia de mecanismos de comunicación y control en el campo de la actividad científica, la práctica sistemática y regular de la crítica y la progresiva construcción de una “tradicición” de investigación rigurosa, que “no implica ninguna orientación científica en particular, sino un conjunto de reglas y valores para guiar y evaluar la actividad científica en sociología”.

La otra cuestión planteada es la relación entre la sociología y el problema de la vida moral: al aumentar el conocimiento acerca de las sociedades en el mundo, en el pasado y el presente, la sociología ha asumido, lo mismo que otras ciencias sociales, el hecho irrefutable de que existe una gran variedad de sistemas morales en las sociedades que estudian, lo que las ha conducido a adoptar el relativismo cultural como un requisito metodológico fundamental. A la vez, Germani señala que, dado que “el valor de la ciencia es la verdad y su propósito es buscar *lo que es* y no *lo que debe ser*, la ciencia y por consiguiente la antropología, la sociología y otras disciplinas deben tomar una actitud neutral con respecto a los hechos que estudian”. Sin embargo, es inaceptable traducir el relativismo metodológico en un relativismo ético, ya que aunque uno pueda explicar un determinado conjunto de preceptos y valores morales, eso no significa que los justifique o los acepte, y mucho menos que los recomiende.

¿Cuál es la utilidad de la sociología, entonces? Aquí Germani retoma claramente a Weber: las ciencias sociales no pueden decirnos cómo actuar, “pero sí colocan a la pregunta en su contexto histórico y social y de este modo iluminan su significado”.

La postura de Germani es, al menos en estos textos,² relativamente optimista con respecto al futuro, y manifiesta una concepción ilustrada acerca del papel y el valor de la razón y la libertad, y el individuo como persona que se auto-determina.³

¿Qué podemos criticarle a Germani en cuanto a su posición con respecto a la disciplina? Si bien su conocimiento del estado del arte en su momento es exhaustivo y mucho más completo que el de la mayoría de sus colegas, hay un sesgo “anti-in-

² En sus pláticas a los estudiantes de primer ingreso de la carrera de Sociología de la UBA —entre los que me encontraba—, a fines de la década de los años sesenta, en el marco de una de las tantas dictaduras militares que se sufrieron en Argentina, se mostraba mucho más escéptico y desesperanzado.

³ Dice Germani: “En la medida en que consideremos que una decisión autónoma del individuo, fundada en la razón y en una mayor libertad con relación a las circunstancias determinantes de tipo sociológico o psicológico, constituye un objetivo valioso, digno de ser perseguido, por cierto hallamos en la sociología y en las otras disciplinas alguna contestación utilizable” (Blanco, 2006:165).

terpretativo” derivado probablemente de sus lecturas de autores norteamericanos, que no habían entendido la postura de Weber al respecto y la asociaban más bien con Dilthey, como una forma de intuicionismo, o le daban un papel menor, como Otto Neurath, que decía que “la comprensión es como la taza de café que un investigador se toma cuando está cansado”, pero no reemplaza a la explicación. En esa misma veta también hay una errónea interpretación del tema de la “neutralidad valorativa” en la obra de Weber, que lo lleva a asociarla con “el requerimiento de imparcialidad y desvinculación de toda actitud ideológica que deben caracterizar el trabajo científico”, y la tajante separación entre juicio de hecho y juicio de valor, cuando —según otras lecturas— lo que Weber plantea es la necesidad de hacer conscientes los puntos de partida valorativos del investigador (la referencia a valores), y el recurso a los procedimientos metodológicos como una manera de filtrar y controlar intereses y valores personales en el curso de su trabajo de investigación.⁴ La vigilancia epistemológica planteada por Pierre Bourdieu es la continuación de la postura weberiana al respecto y no la esquizofrenia valorativa propuesta por el Durkheim de *Las reglas del método sociológico*,⁵ o por algunos autores estadounidenses, que al parecer son los que influyeron en la postura de Germani, que reclama el “desdoblamiento de roles” por parte del científico y su adhesión a los cánones de la metodología científica y los valores que la orientan, sin problematización alguna.⁶

El segundo bloque en que pueden organizarse los artículos compilados por Blanco es el que se refiere a la cuestión de la integración social —y consecuentemente al análisis de la desintegración—, y a la anomia como resultado tanto de la carencia de normas y valores compartidos como de la no vigencia del elemento “no contractual de los contratos”, que redundaba en una falta de límites para la acción individual y colectiva. También en sus prólogos a obras de Harold Lasky y Erich Fromm, la cuestión de la libertad es abordada por Germani tanto en sus aspectos subjetivos como objetivos.

En un artículo de 1945 propone una excelente síntesis del pensamiento durkheimiano sobre la anomia, donde se resaltan aportaciones que han impactado el pensamiento sociológico posterior: por una parte, el rechazo al contractualismo por tantos años en boga en el pensamiento social, ya que el origen de la cohesión no está en un acuerdo explícito de las personas realizado en tiempos pretéritos, sino en el hecho de compartir creencias, valores y representaciones, y cada vez más, con el avance de las sociedades industriales, en una creciente interdependencia derivada del incremento y la diferenciación de las funciones sociales. Durkheim enfatizaba, como bien lo señala Germani, en que el conjunto de normas comunes, las costumbres compartidas y la idea que cada sociedad tiene de sí misma, constituyen lo que ahora denominamos un marco de significados compartidos, que permiten que los acuerdos de diverso contenido

⁴ Al respecto, véase la diferencia entre neutralidad valorativa y la referencia a valores, que plantea Aguilar Villanueva (1979).

⁵ Que por suerte para la sociología, no respetó ciegamente en su obra posterior.

⁶ Al respecto se puede consultar el sugerente texto de Jürgen Habermas “Contra un racionalismo menguado de corte positivista”, en Adorno *et al.* (1973).

entre las personas, se respeten y solventen. De allí que el autor francés hablara de los “elementos no contractuales (no acordados explícitamente por las partes) de los contratos” como el sustento de los mismos. Otro descubrimiento durkheimiano que Germani remarca es la falta de correlación entre pobreza y alta tasa de suicidio, “No son, en efecto, los países más pobres (menos industrializados), ni las clases menos afortunadas los que presentan las mayores tasas; por el contrario, éstas se observan en los países más industrializados, en las comunidades urbanas y, dentro de éstas, en las clases medias y altas”. Pero además, Germani enfatiza en la relación del tema con las preocupaciones que él mismo compartía con Durkheim: la crisis de la cultura moderna, la desintegración social y la incapacidad de la sociedad para fijarse límites; a la vez que coincide en que la única manera de reconstruir el tejido social es a través de la libertad y la razón.

Germani estaba preocupado por las consecuencias de la modernización acelerada, que pueden implicar desintegración social, desclasamiento y pérdida de referentes normativos. Menciona los estudios de Thomas y Znaniecki⁷ sobre los inmigrantes polacos en Norteamérica, y lo relaciona con los indicadores de desintegración: altas tasas de criminalidad, ruptura de nexos familiares, conductas divergentes de distinto grado con respecto al marco normativo convencional. Pero no se queda ahí: señala los efectos recíprocos entre el cambio acelerado y las estructuras de la personalidad, y la paradoja en relación con el proceso de individuación creciente, que desemboca en una creciente tendencia a la uniformidad. Este tema, recurrente en la obra de Germani (véanse los artículos sobre Lasky y Fromm, de 1946 y 1947, en la antología misma), lo encontramos también en los textos que por la misma época publicaron Horkheimer y Adorno, y se constituyó en crucial para el pensamiento de autores muy posteriores, como Gilles Lipovetsky y Christopher Lasch, en sus críticas a la sociedad de masas y al individualismo extremo (Lipovetsky, 1986; Lasch, 1991).

Finalmente, el tercer bloque de nueve artículos, que cubre un periodo de 23 años —de 1956 a 1979—, es una muestra de los estudios que Germani realizó sobre la realidad tanto del fascismo —y los riesgos de transiciones modernizadoras fallidas en cuanto a lograr la democratización de la vida social y política—, como de los procesos modernizadores mismos —específicamente la secularización y la urbanización—. Es por este tipo de trabajos que Germani es más conocido y, sin embargo, al

⁷ La referencia a Thomas y Znaniecki es muy interesante, porque Germani señala que “lo que Durkheim llamara *anomia*, estos autores lo denominan “desintegración social” y se produce por la disminución de la influencia sobre los miembros del grupo de las existentes reglas sociales de conducta” (Blanco, 2006:63), y esto permite aclarar el origen de una confusión que ha permeado el pensamiento sociológico estadounidense prácticamente desde sus inicios. Para Durkheim la anomia es el efecto no esperado y perverso tanto de la falta de reglamentación como de la falta de regulación por parte de la sociedad con respecto a la conducta de sus miembros; si bien esto también puede producir desintegración, no debería confundirse con la falta de vinculación y la pérdida de lazos sociales propias de las sociedades modernas, en las cuales la atomización y el individualismo exacerbado pueden hacer que tales lazos se debiliten (véase Girola, 2005:58).

día de hoy sus aportaciones parecen relegadas y poco consultadas, salvo por aquellos que hacen la historia del pensamiento latinoamericano o los estudiantes obligados a estudiar las teorías de la modernización en América Latina. En parte se debe a que es con estos temas que se lo vinculó al estructural funcionalismo parsoniano, y en parte por la desmemoria disciplinar que caracteriza a la sociología en América Latina.

Los trabajos que Alejandro Blanco seleccionó para formar parte de la antología son tan sólo una parte de un corpus muy abundante, pero permiten reconocer la valía y sobre todo la vigencia de muchas de las afirmaciones de Germani, así como los sesgos y falencias que su visión implica.

En 1962, Germani señalaba que las sociedades contemporáneas viven una época de transición que se caracteriza por el cada vez mayor ritmo del cambio, en todos los órdenes, y que implica

la coexistencia de formas sociales que pertenecen a diferentes épocas, lo cual imprime un carácter particularmente conflictivo al proceso que es inevitablemente vivido como crisis, pues implica una continua ruptura con el pasado, un desgarramiento que no sólo tiende a dividir personas y grupos, sino que penetra en la conciencia individual, en la que también llegan a coexistir actitudes, ideas, valores pertenecientes a diferentes etapas.

del desarrollo societal. Si bien podemos criticarle que para referirse a los distintos estadios y mostrar sus elementos propios, retoma casi puntualmente lo que Parsons planteaba en su libro *El sistema social*, de 1951,⁸ habría que rescatar que haya remarcado lo que ahora llamamos el carácter híbrido de las formaciones sociales de la modernidad, la multiplicidad de características concretas que las sociedades modernas pueden mostrar, y que haya enfatizado en que las crisis de todo tipo, que implican recomposición de las bases de la integración social y luchas por la inclusión de sectores subalternos, son endémicas en el mundo moderno.

En los artículos siguientes, y refiriéndose en especial a América Latina, el tema crucial es la democracia, sus posibilidades, los obstáculos que los procesos de modernización suponen y los riesgos autoritarios que acompañan la incorporación de las masas a la vida urbana. En ellos, con esa aguda visión anticipatoria acerca de cuáles eran los temas cruciales a debatir, aborda cuestiones que han impregnado la discusión sociológica en los últimos treinta años. Las patologías de la modernidad: el autoritarismo (mezcla de elementos de derecha e izquierda) como uno de los caminos que las sociedades en transición han elegido para promover la industrialización y el crecimiento económico; las diversas formas que puede asumir la modernidad en

⁸ Por ejemplo, la propuesta de las variables-pauta, el esquema dicotómico de sociedad tradicional/sociedad de masas, los contenidos del proceso de secularización. Sin embargo, aclara que utiliza estas nociones por economía conceptual, y reconoce la diversidad de los procesos de modernización y sus posibles resultados, de una manera un tanto más sofisticada y más ligada con casos concretos que su versión parsoniana. La obra de Germani ha sido tan abundantemente criticada en este aspecto, que considero de más volver a formular aquí esas críticas.

el mundo en desarrollo; la creciente concentración del poder a escala mundial y la concomitante interdependencia internacional; la incrementada vulnerabilidad física y social de todas las instituciones, grupos, individuos y el orden social como un todo frente a la acción legítima o ilegítima de otros grupos o individuos; el hecho de que si bien la democracia moderna, pluralista y sin exclusiones halla su base teórica y práctica en la modernización y el desarrollo económico, estos mismos procesos encierran contradicciones intrínsecas que pueden en algunos casos impedir el surgimiento de regímenes democráticos, y en otros llevar a su destrucción; la importancia creciente de las comunidades de expertos en un mundo interdependiente; la pluralidad de sistemas valorativos, de orientaciones y actitudes, que ocasionan dificultades en el proceso de socialización primaria y secundaria, cuando este proceso se desarrolla en condiciones de cambios continuos en el marco normativo y dentro de un clima de problematicidad y crítica que afecta a todas las instituciones.

No hay, en sus últimos trabajos, conclusiones optimistas sobre el destino de la democracia, ni sobre el de la sociedad moderna ni del género humano en general. Hacia el final de su vida, el optimismo ilustrado en la fuerza liberadora de la razón, se había apagado, dando lugar a un realismo amargo frente a la situación del mundo. Criticado por los estudiantes, marginado por las autoridades universitarias, Germani no obtuvo, después de los años setenta, el reconocimiento a la importancia de sus aportaciones en estos temas.

Es con la aparición de los libros de Alejandro Blanco, y el de Ana Germani⁹ (Germani, 2004), que podemos reparar ese olvido, y sobre todo reconocer en la obra de este autor un hito fundamental en la constitución del pensamiento sociológico en América Latina.

Bibliografía

- Adorno, Theodor *et al.* (1973), *La disputa del positivismo en la sociología alemana*, Barcelona, Grijalbo.
- Aguilar, L. (1979), "La política después de las ilusiones", *Revista Nexos*, núm. 37.
- Blanco, A. (2006), *Razón y modernidad: Gino Germani y la sociología en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Germani, A. A. (2004), *Gino Germani: del antifascismo a la Sociología*, Madrid, Taurus.
- Girola, L. (2005), *Anomia e individualismo: del diagnóstico de la modernidad de Durkheim al pensamiento contemporáneo*, Barcelona, Anthropos.
- Lasch, Ch. (1991), *The Culture of Narcissism*, Nueva York, W.W. Norton & Company.
- Lipovetsky, G. (1986), *La era del vacío*, Barcelona, Anagrama.

⁹ Véase también la reseña de Germán J. Pérez al libro de Ana Germani en URL: argumentos.fsoc.uba.ar/n05/articulos/resenia.pdf.